Homenaje a la Memoria del Dr. Luis Alberto de Herrera

Acto solemne celebrado el día 22 de Julio de 1963

JUNTA DEPARTAMENTAL

MONTEVIDEO

Homenaje a la Memoria del Dr. Luis Alberto de Herrera

Acto solemne celebrado el día 22 de Julio de 1963

JUNTA DEPARTAMENTAL

MONTEVIDEO

ACTA Nro. 1857

En Montevideo, a los veintidós días del mes de julio de 1963, siendo la hora 20 y 10 minutos, celebró Sesión Solemne la JUNTA DEPARTAMENTAL DE MONTEVIDEO, bajo la Presidencia del

Sr. LUIS E. MACHADO

Secretaría de los Sres. Alfredo Lamboglia de las Carreras, Secretario General y Federico L. Chater, Secretario.

y con la asistencia de los Ediles señores:

TITULARES

OTTATI, JORGE, Prof. R.
DEVITA, Agr. ALFONSO R.
LOPEZ FERNANDEZ, Dr. C.
PECOY, NICOLAS
MIGUEZ, ALFREDO
PRANZO, JUAN CARLOS
LORDA, CARLOS
PINTOS, RUBEN E. D.
GALVAN, JUAN CARLOS
SCANDALIARIS, TEOFILO
BARRETO, HERACLITO
PEREIRA FLORES, JULIO
SCORDAMAGLIA, JUAN
FARACO, NORBERTO
CALABRESE, ALCIDES
ALONSO, NELSON
DIAZ, ROBERTO
BADO, Dr. WASHINGTON
CASSINA, Dr. CARLOS
IRIBERRY, GRACIANO (h.)
MORO, PEDRO
ORZUJ, DANIEL
GUEDES, EDEGAR
LOUBEJAC, Dr. ARMANDO
PERI DE BERRIEL, M.
ILLA, JULIO
CHIOSSONI, DAVID
ARNABAL DAGNINO, A
MOREIRA PARSONS Dr. J. C
SANTUCCI, ROQUE
ZABALA, JOSE Mª
COLMAN, GLAUCO
VIÑA, Dr. J. NELSON
FERNANDEZ, PEDRO
CASELLA, Cr. FRANCISCO
CARLOTTA BOSCH, JORGE
GADEA GUERRERA, HERMES
BAROZZI, EDUARDO
BALCARCEL, RADECK
D' ALBORA, WALTER
LOPEZ, FERNANDO A.
CONTRERAS, FRANCISCO
VILLAMONTE, LUIS
GONZALEZ DIAGO, OCTAVIO

RINCON, RODOLFO	GERSCHUNI PEREZ, JAIME
CHERIDIAN, PABLO	PRATO, HUGO
FILIPPINI PERRONE, MARIO	UBAL, LUIS ALBERTO
FIGOLI ZABALETA, JUAN	VARELA RODRIGUEZ, Dr. C.
MARTINEZ LOMBARDI, H.	

SUPLENTES

MONTIEL, ARTURO	VARGAS, ESMIR
HERRERA CALO, DIONISIO	BELTRAN, FERNANDO A.
VENTURIELLO, FRANCISCO	TEJERA, FELIX
GANDOLFO, OMAR	LUPINACCI, JULIO C.

Con licencia, los Ediles señores: Alejandro Marengo, Dr. Héctor L. Abellá, José O. Gilmet, Julio C. Triay Anglada, María Teresa Basso de Nieto, Neder Sebastiani, Julia Arévalo de Roche y Esc. Julio César Rizzi.

Con aviso, el señor Edil José R. González Fontana.

ORDEN DEL DIA

—Homenaje a la memoria del Dr. Luis Alberto de Herrera.

Sr. PRESIDENTE. — (Luis E. Machado). — Habiendo número, queda abierta la sesión.

Señores Ediles: la Junta Departamental ha sido convocada extraordinariamente para la noche de hoy, a fin de rendir homenaje a la memoria del Dr. Luis Alberto de Herrera, con motivo de cumplirse el 90 aniversario de su natalicio.

No obstante el carácter extraordinario de esta sesión, la Mesa expresa su ferviente deseo de que la misma revista la solemnidad que esté de acuerdo con los propósitos de rendir homenaje al político desaparecido, que fuera líder y conductor de una de las más importantes colectividades políticas de esta República.

(Muy bien.)

Tiene la palabra el señor Edil Villamonte.

Sr. VILLAMONTE. — Señor Presidente, señores Ediles:

La Junta Departamental de Montevideo se asocia hoy con esta sesión extraordinaria, a los justos homenajes que nuestra colectividad viene tributando, por encima de las discrepancias ideológicas, al Dr. Luis Alberto de Herrera, con motivo de cumplirse un nuevo aniversario de su natalicio.

Ello nos obliga a agradecer a todos los integrantes de este alto

Cuerpo compuesto por distintos sectores políticos, su presencia en esta Sala.

No pretendemos hacer este homenaje a Herrera con la intención puesta en ninguna otra causa que no sea el resplandor que tuvo su figura, y actuación en la vida cívica de la República. Incluso tratamos de atenuar en todo lo posible la emoción que nos provoca el afecto y la profunda veneración que particularmente profesamos a su memoria.

Entendemos que sería ofender y hasta empequeñecer a nuestro líder y agraviar a esta Junta, si lo hiciéramos con la intención de obtener de este homenaje otro resultado que no sea el que hemos señalado. Con lo expresado, subrayamos nuestro profundo respeto por el sentir y pensar de los que discrepan con nosotros en el dominio político.

Sentimos sumo agrado y placer de observar y aplaudir el hecho de que la obra conjunta de hombres de bien de todos los partidos han traído para el país y, sobre todo, para esta Junta, una época feliz de tolerancia mutua, de paz, de progreso y de hermandad de todos los hombres de buena voluntad.

¡Reciba, pues, nuestro agradecimiento y un abrazo como hermano!

(¡Muy bien!)

Sr. PRESIDENTE. — Tiene la palabra el señor Edil Filippini.

Sr. FILIPPINI. — Señor Presidente: en primer término, debo agradecer a las distintas bancadas aquí presentes, que certifican fehacientemente que los hombres públicos de relevantes condiciones, merecen, como en este caso, los homenajes más completos y más sublimes, como este que le está rindiendo la Junta Departamental, por encima de todos los matices políticos al Dr. Luis Alberto de Herrera.

Hoy, 22 de julio, para nosotros es el "Día de Herrera".

¿Cuántas veces llegamos a su casa en un día como el de hoy?

¿Cuántas veces nuestro pecho se llenó de emoción, ante su presencia soberana?

Cuántas veces nuestra gargante se apretó y cuántas se nos escapó un fuerte: "Viva Herrera!"... Su nombre glorioso es un símbolo; no es patrimonio de nadie, pertenece a la República.

No tenemos la figura física del Gran Caudillo, pero nos queda en la retina su sonrisa franca, cordial, afectuosa y en nuestros oídos, su voz particularísima, llena de amor, su palabra fraterna, saturada de esperanzas para los millares de hombres, mujeres y niños, que lle-

gaban a él buscando refugio en su sabiduría paternal de hombre noble y de enorme corazón.

¡Felices de nosotros que podemos tributar homenaje desde esta tribuna, que hemos conquistado con su triunfo! Porque a Herrera le debemos esta posición, lograda en 1962 como ratificación de su heroica batalla ganada en 1958, al amparo de las libertades democráticas, que él contribuyera en gran parte a crear y conservar en nuestro país, conjuntamente con todos los partidos políticos y, fundamentalmente, con los tradicionales.

Por eso hoy, junto a la nación entera, le rendimos emocionado homenaje al héroe inmortal, agradecidos por la felicidad de sus ideas y los supremos ideales que nos inculcara, para bien de la patria, por la que tanto luchó. Bajo el recuerdo tutelar del Dr. Herrera, vayamos construyendo un mejor Uruguay, despleguemos las banderas al viento del porvenir y marchemos cumpliendo con nuestro deber de servir los altos intereses de nuestra República, ya sea en el triunfo o en la derrota, sin cosas chicas, que los obstáculos del camino por el cual estamos andando, exigen atender el urgente clamor del pueblo, que tanto quería Herrera, de las clases populares, las clases más necesitadas. De modo, pues, enfrentemos el trabajo limpio, como lo quisieron los de 1870, al fundar el glorioso Partido Blanco, hasta llegar al triunfo de Herrera de 1958 y 1962.

Que las experiencias vividas a la sombra del Gran Patriarca, Dr. Herrera, nos sirvan de conducta y camino a la afirmación de los altos ideales del Partido, fuerza moral de la República.

Entre otros tantos, el ejemplo de Herrera, dando sentido positivo a las virtudes que lo adornaban, de honradez, austeridad y patriotismo, es el que nos debe servir de fundamento en todos nuestros actos, como el único fin para dar a la patria una estabilidad moral, político-social, sólida y feliz.

Herrera sabía que los grandes problemas de la patria, no se resolvían con latifundistas, ni con representantes de sociedades anónimas, ni inversionistas; los problemas se resuelven, decía Herrera, con el pueblo, encauzándolo por una ruta de claras realizaciones, con trabajo y una total libertad, sin presiones foráneas, sino dándole al pueblo sus derechos, haciéndole conocer sus deberes, y así llegaremos a la mayor perfección de nuestras instituciones y estabilidad de la democracia.

Al recordar un nuevo aniversario del nacimiento del doctor Herrera, sentimos el deber de expresar nuestra esperanza en el futuro de la República, porque tenemos fé en el pueblo y confianza en que

los gobernantes, continuarán reafirmando la obra patriótica emprendida por el Gran Caudillo.

Herrera había desplegado las banderas del sacrificio, en la constante lucha por la libertad, contra la oligarquía y contra los intereses menguados.

Herrera, dió vigencia a la idealidad, su magisterio perdurará en las leyes, su genialidad en la conducción del Partido hasta el triunfo, su idealismo en el sacrificio permanente por sus semejantes ,su coraje en la permanente lucha contra los intereses mezquinos. Así era Herrera, abnegado, tierno, un estilo de vida.

Los que tuvimos la devoción de visitar diariamente a Herrera, sabemos de aquel corazón que palpitó en su pecho, siempre abierto a su pueblo. Siempre se movió a impulsos del calor de nobles y generosos sentimientos. Sus ideas fecundas germinaron en los que fuimos discípulos, más o menos aventajados, pero discípulos al fin, que aspiramos en sublime armonía, asimilar sus enseñanzas, de maestro modelo que pretendía reunir a todos los hombres que profesaban el culto a la patria.

Debemos reconocer en el doctor Herrera, un Maestro, que sólo dejó ejemplos morales, fruto de sus buenas acciones, donde su corazón sólo reflejaba paz y tranquilidad en su conciencia. Ha encendido en nosotros la antorcha eterna y luminosa, de que nada somos, si a través del tiempo no ponemos en práctica las altas virtudes que como ejemplo nos legara, iluminando sus destellos nuestra inteligencia, moldeando nuestro destino hacia realidades del presente, alentando nuestros ensueños en el porvenir.

Recordemos hoy, aquí aquellas palabras del Maestro, pronunciadas en la tarde maravillosa del 30 de noviembre de 1958. Cuando llegamos a la vieja quinta de la calle Larrañaga, eufóricos de alegría por el triunfo definitivo del Partido Nacional y nos dice a todos los allí reunidos: "... en vuestro honor os extiendo mi gratitud, ancha como mi pecho, en esta suave puesta de sol, que es también para la Patria como promesa cierta de días venturosos sin ponientes".

He dicho.

Sr. PRESIDENTE. — Tiene la palabra el señor Edil Viña.

Dr. VIÑA. — Señor Presidente, señores Ediles: en el mes de julio del año 1944 vió la luz un folleto titulado "Hombres del Pasado que ciñeron la Divisa Blanca", en el prólogo del cual, Don Gustavo Gallinal decía lo siguiente: "Por encima de los intereses transitorios que se agitan en una hora siempre breve y efímera están los permanentes intereses de la nacionalidad. Los partidos aptos para desempeñar

su capital función de rectores de la vida política, no pueden vivir sólo en este efímero presente. Cuanto más hondas y recias sean sus raíces, hundidas en el subsuelo histórico nacional, más firme se yergue su tronco. Los programas de principios siempre renovados se abren a las contingencias del porvenir.

Pero, más que los programas escritos, los partidos ganan la confianza de la nación por los hombres que han de aplicarlos. Se forman de sus militantes de la hora presente y de la inmensa legión de los que en el pasado vivieron sus ideales, lucharon sus batallas, pugnaron por forjar democracia y libertad. Sin sus esfuerzos y sus sacrificios carecerían de base nuestras realizaciones. Hay una tradición que es continuidad de principios políticos, pero que es también eslabonamiento de generaciones afanándose a través de las mutuaciones del tiempo, por acercarse a esas idealidades orientadoras.

Poner ante las generaciones nuevas las imágenes de esos varones insignes que mantuvieron encendida la llama del ideal en los tiempos pasados es también obra de educación cívica, no sólo de gratitud ciudadana".

Hasta aquí, las palabras de Gustavo Gallinal. Digamos ahora nosotros, identificándonos con ellas, que cada sociedad humana vive en continuo evolucionar hacia un futuro mejor, a través de sucesivas etapas concebidas por la imaginación idealista de hombres de excepción que —no importa cuál sea el color de su divisa partidaria—, actúan siempre anteponiendo los superiores intereses de su patria a los de su partido o su persona.

Un hombre, un grupo de hombres o todo un pueblo, son idealistas, cuando conciben esas etapas de perfeccionamiento y ponen su inteligencia, su energía y hasta su vida, en la intención de concretarlas.

Un hombre así, se llamó en vida, Luis Alberto de Herrera. Modesto, al parecer indiferente a las vanidades del poder, entró por las puertas de nuestra historia, con la misma sencillez con que había vivido.

Yo pienso, señor Presidente, que no es en placas alusivas ni en monumentos recordatorios donde se eterniza la memoria de los grandes hombres. Babilonia ya no existe; del Faro de Alejandría no quedan rastros; sin embargo los nombres de Leónidas, de Melcíades o de Temistócles, no se han de borrar, mientras en la gente persista el anhelo de conocer a los grandes hombres y a los hechos que marcan hitos en la historia del progreso de los pueblos.

Pero esa historia tiene sus derechos y el historiador tiene sus deberes.

El derecho de la historia, es el de recoger únicamente los hechos completos e irrefutables; es el de eliminar de sus archivos todo expediente dudoso o inexacto.

El deber del historiador es liberar a la Verdad de todas las nubes que la empañan y colocar al hombre en el verdadero sitial que le corresponde. El historiador debe elevarse por encima de los partidos políticos, de las pasiones o de los intereses personales, a fin de obtener la serenidad de ánimo indispensable para hacer justicia en su propósito de inmortalizar a un hombre.

Y ese, señor Presidente, es el espíritu con que hoy, desde esta banca de la Junta Departamental de Montevideo, nos adherimos al homenaje a Luis Alberto de Herrera. Ciudadanos de distintos partidos políticos le han atribuído diversos errores en el pasado. Debemos decir, que los grandes hombres, porque tengan sus errores no dejan de ser grandes; ya que si no los tuviesen dejarían de ser hombres.

Pero digamos también, que los grandes hombres tiene el derecho de exigir de nosotros, no sólo el respeto de sus virtudes, sino también la indulgencia, en cuanto sea posible, con respecto a sus errores.

Por avatares de la política Luis Alberto de Herrera actuó casi siempre en la oposición.

Pero no por ello dejó de realizar fecunda obra patriótica y humanística, porque la actividad de la oposición es esencial en el sistema Democrático Republicano de Gobierno. En efecto, puede afirmarse sin temor a equívocos, que en mayor o en menor grado todas las mejoras sociales —aun las que son obra directa de quienes ejercen el gobierno— reciben, de una u otra manera, su influencia benéfica. En ello precisamente reside la superioridad que la organización democrática posee sobre los sistemas dictatoriales, donde la ausencia del debido contralor del gobierno por parte de la oposición, permite la concreción de toda clase de excesos.

Si así se analiza, la oposición se convierte en el primer elemento de orden público, ya que lejos de comprometerlo lo defiende constantemente, llamando siempre la atención sobre cualquier desvío.

Esa función de control constante, ha sido, probablemente, el aporte más valioso, que nuestro homenajeado de hoy ha prestado a la República, durante decenas de años de proficua actividad política.

Afirmamos, pues, la total justicia de este homenaje, en el que hemos participado, de acuerdo con los dictados de nuestra conciencia, poniendo especial atención al resaltar los méritos de esta personalidad ilustre, conscientes de que, aun muerto, no ha desaparecido

Luis Alberto de Herrera, cuya imagen ha de permanecer viva en el recuerdo de muchos uruguayos, proyectándose hacia el futuro como una influencia indudable en la formación del carácter cívico y patriota de las generaciones venideras.

Hacemos abstracción de que haya sido blanco: igual diríamos de haber sido colorado. El color de la Divisa palidece ante el valor intrínseco del hombre que la viste.

Con estas palabras el Sector de la UBD adhiere al homenaje a Luis Alberto de Herrera.

Sr. PRESIDENTE. — Tiene la palabra el señor Edil Carlotta Bosch.

Sr. CARLOTTA BOSCH. — Señor Presidente: Al conmemorarse en el día de hoy el nonagésimo aniversario del nacimiento del doctor Luis Alberto de Herrera, figura que durante más de medio siglo tuvo actuación preponderante dentro de nuestro panorama político, en el nombre mío y en el del movimiento político que represento, "Acción Blanca", movimiento creado para lograr la unión íntegra del Partido Nacional en torno a autoridades únicas y a un plan único y concreto de gobierno, me adhiero gustoso al homenaje que hoy se tributa a este ilustre ciudadano.

Herrera: Escritor, Periodista, Historiador, Diplomático, Estadista, Legislador, Gobernante, Conductor, dejó tras de sí el sello de su fuerte personalidad creando una escuela, con la cual, aunque discrepando a veces, no dejamos de reconocerle el gran caudal de estimables valores que ella encierra.

Es cuanto quería manifestar.

(¡Muy bien!)

Sr. PRESIDENTE. — Tiene la palabra el señor Edil Gadea.

Sr. GADEA. — Señor Presidente: se cumplen hoy exactamente 90 años del comienzo de la vida de Luis Alberto de Herrera, cuyo signo sería la del continuo y rudo batallar, por lo que entendemos que bien ha hecho este Cuerpo Legislativo Comunal en reunirse para honrar su memoria y su rica personalidad tan destacada en matices de altos valores intelectuales como de acción fecunda y constructiva en el campo de la actividad política.

Rica y extraordinaria personalidad que hace que, a medida que nos alejamos en el tiempo de su desaparición física, más se agrande y cobre perfiles de caudillo insuperable.

Hijo de Juan José de Herrera, el canciller del último gobierno blanco del siglo pasado, Luis Alberto vivió para servir a su país y a su Partido con inquebrantable decisión, valentía, honorabilidad y

desinterés. Nunca usó de su poderosa y larga influencia para su aprovechamiento personal y por el contrario descuidó sus bienes materiales en algún momento muy importante, hasta morir en medio de una dignísima pobreza que constituyó una de las características esenciales de su personalidad moral.

(¡Muy bien!)

Lamentablemente en este 22 de julio la vieja quinta de Larrañaga, vacía, muda, fría, no ha podido acoger a aquella multitud abigarrada y entusiasta en donde estaban representadas todas las profesiones, oficios, gente de la ciudad y del campo que concurrían en magnífica peregrinación cívica durante todo el día a saludarle, a estrecharle, a apretujarle, a rendirle lo mejor de su encendido fervor, porque por encima de discrepancias pasajeras, todos reconocían su autoridad y su prestigio.

Es que Herrera estaba en el corazón de las multitudes, multitudes admiradas por todos sus actos que hicieron historia.

Apenas con 24 años de edad, cuando la juventud sólo piensa en su porvenir y en trazar planes de futuro, dejó su tranquilidad, sus triunfos, sus estudios para mezclarse en la incertidumbre de las columnas revolucionarias azotadas por las penurias, los peligros y aun el sacrificio de sus propias vidas. Diplomático, fue digno representante de su país evidenciando amplia experiencia. Logró su título de abogado en 1893, pero la defensa del derecho, más que ante los magistrados, la realizó durante toda su vida en las cuchillas, en la prensa, en el parlamento, y en las tribunas públicas.

Fue, además de excelente escritor e historiador, periodista por vocación, habiendo escrito en "El Nacional" bajo la dirección de Acevedo Díaz y luego invariablemente hasta su muerte en "El Debate" donde en forma diaria daba formas al artículo editorial, a la nota que en estilo inconfundible sintetizaba una orientación, una conducta.

Permanentemente; Herrera defendió el concepto de patria con vocación tradicionalista, donde supo respetar la jerarquía del adversario, que contribuyó con sus aciertos y errores a concretar nuestra madurez institucional. Planteó reivindicaciones serenas frente a problemas de límites fronterizos, brindó generoso aporte de justiciera acción legislativa para lograr en el país un nivel de convivencia en armonía con los ambientes más adelantados en el escenario mundial.

En materia internacional hizo para nuestra pequeña patria la misma jerarquía que las naciones poderosas y el mismo título de consideración colectiva que ostentan los opulentos.

Dijo Herrera en histórica ocasión: "Porque somos artiguistas, no subordinamos a la convivencia de terceros, sean quienes fueren, el interés fundamental del país, porque hemos nacido de este lado de los mares, sentimos a fondo el americanismo, pero entendido al modo bolivariano, o sea, sin sacrificar en un ápice nuestra filiación ibérica y latina. Consorcio de patrias iguales sin abdicación ante ninguna. Inquebrantable en la afirmación autonómica tanto racial como ideológica, no habrá embate de la calumnia que nos arredre. En día no lejano se verá más claro por todos y quizás se haga justicia a quienes tuvieron la entereza en días difíciles, de resistir el vasallaje. A ellas estamos acostumbrados y sin ellas, sin su tragicismo, carecerían de calor y de vida las empresas denodadas".

En toda la vida de Herrera no existió un solo renunciamiento ni hubo un lugar para el rencor o la baja pasión.

Hombre de estudio, sociólogo de nota, ocupó todas las posiciones, poniendo a su servicio: honradez, laboriosidad, capacidad y patriotismo.

Fue el conductor material e ideológico de nuestra colectividad política, a lo que dedicó totalmente, con tenacidad, las diarias jornadas de lucha, a través de años y años de continuada acción en incomparable demostración de vitalidad física y clara potencia mental.

Para finalizar, solicito permiso para dar lectura a certeros conceptos pertenecientes al Senador Eduardo Víctor Haedo, que sintetizan con especial elocuencia las aristas de la personalidad del caudillo, cuya memoria esta noche evocamos.

"Montonero y altivo como Saravia, provo y sufrido como Lamas. No tiene par entre quienes, en lo que va del siglo, han conducido pueblos en América. No se parece a ninguno. Resumía defectos y virtudes de los más grandes y conocidos, y agregaba firmes valores originales. Como Alessandri era orgulloso y varonil. Como Irigoyen era tenaz y hábil para que nadie conociera sus planes. Como Getulio Vargas era guapo para enfrentar el peligro y dulce para acariciar las masas. Como Batlle y Ordóñez era de pasiones fuertes y decisiones inquebrantables. Pero a todo eso, agregaba algo que no he visto, retenido en nadie: vivir siempre y actuar como vencedor, jamás como vencido; saber transformar en sencillo y accesible lo más complicado y difícil, y así hacérselo creer y ver a las multitudes. Nadie como él mayor número de veces supo crear esperanzas en lo que la razón presentaba como imposible y como ninguno tuvo el don de encontrar la palabra oportuna y la facilidad de dar ánimo al desfalleciente, confianza al descreído y aliento al vacilante. A su lado había derecho a

todo, menos a estar quietos y reservados. Había que seguir su marcha y decirle todo. Nadie podía acercársele, sin que él supiera a qué venía y qué buscaba. Leía en los ojos y descubría la intención de los hombres hasta en la forma cómo caminaban. No conoció la fatiga, ni la pereza. Ni el odio, ni el miedo. Desde que le traté, hace cuarenta años, nunca le vi en paz. Siempre en guerra. Con las ideas, con los adversarios; con las costumbres, con las modas, con los puritanos, con los embusteros, con los hipócritas, con los falsos y sobre todo y por encima de todo con los dueños de cualquier forma de poder material.

Como buen hidalgo español, después que vencía a sus enemigos, los dejaba o los olvidaba. Y al día siguiente, su obsesión era descubrir otros. Como Clemenceau debió ser enterrado de pie. Para ser el primero en volver a andar el día de la resurrección..."

Los Ediles integrantes de la Bancada Herrerista, sabrán recoger sus enseñanzas, no se desviarán de su limpia y alta línea de conducta política, transitarán siempre por su mismo meridiano para que, como el Cid, Herrera pueda ganar muchas batallas después de muerto.

(¡Muy bien!)

Sr. PRESIDENTE. — Tiene la palabra el señor Edil Rincón.

Sr. RINCON. — Señor Presidente: hablar de Luis Alberto de Herrera es hablar de una de las páginas vivas del Partido Nacional.

Los caudillos políticos le hacen bien a las repúblicas y máxime en el caso de Luis Alberto de Herrera cuando, al dejar la vida, no deja sucesores para el Partido Nacional.

Se puede hablar de Herrera y honrar a Herrera, pero hay una sola forma de hacerlo: exhibiendo su conducta, nunca su fotografía. Las fotografías o los colores son pensamientos accidentales en la vida política; las ideas de los hombres forman el cacumen autóctono de las colectividades civilistas.

Don Luis Alberto de Herrera, es hijo de Juan José de Herrera, protocolista e internacionalista de fama americana y de doña Manuela Quevedo de Herrera, a quien tuve el privilegio de conocer personalmente siendo niño en su vieja casona de Buenos Aires esquina Alzáibar.

Tenía la grandeza de los grandes pensadores. En lo internacionalista era un gentlemen, en lo americano un activista, en lo realista un constructor, en lo político un autóctono. Usaba las tradiciones para abrir camino hacia el futuro. A las constituciones las interpretaba: o las amaba o las arrojaba por la ventana. Fue un realista, un positivista; creó una alta mística y una gran contextura americana

No podemos olvidar su lucha internacional contra los poderosos, contra los imperialismos, contra los tanques o contra los bolsistas del oro.

De Estados Unidos tenía la opinión de Rodó: lo admiraba pero no lo amaba. De América Latina recogió en su clamor incesante de diplomático, la mano fraterna de Leandro Alem en El Parque, la caricia venerable en la vieja casona de la avenida Brasil de Buenos Aires de Hipólito Irigoyen y el saludo afectuoso de Getulio Vargas; las palabras de amor de Alessandri. Pero tuvo algo más grande que todo eso: pudo haber sido un entorchado representante de la vanidad humana y fue un humilde peregrino de ideas profundamente sensibles.

Hizo del Partido Nacional, una corriente proba, con altivez y con altura.

Señores: la gloria de los caudillos en esta tierra de América, en esta patria de Artigas, es la fuerza de los grandes partidos tradicionales.

El caudillo, no es un impostor en las colectividades; es un recopilante del concepto público, que interpreta y da forma a las inquietudes populares. Los caudillos no se forman del material plástico no se suceden, ni se prefabrican en las convenciones anodinas o en los directorios incoherentes; los caudillos nacen de la conciencia pura de la hegemonía tutelar del espíritu público, se amasan con barro de historia, con sabiduría, con contexto, con humanismo, con americanismo.

La libertad de los hombres, está en la discrepancia. El Dr. Luis Alberto de Herrera la manejaba con la bizarría gallarda de su condición insigne.

Recuerdo las luchas gigantescas del Partido Nacional en el llano, que luchaba contra el Partido Colorado, con honor y dignidad, porque nosotros tenemos gran respeto de los adversarios políticos; y cuando creamos que en este país solamente un partido tuvo caudillos, estaremos mutilando la mitad de la historia y cercenando la mitad de la verdad del derecho del país.

Luis Alberto de Herrera, pecho fuerte a la diatriba y corazón de bronce a la impudicia, pudo ser millonario y fue pobrísimo; dejó eso que está tan olvidado actualmente en los hombres públicos: la honradez, como herencia.

La misión del político, es ser honrado; sin la honradez del hombre público, las colectividades son papeletas de empeño que se tienden sobre el mostrador del acomodo internacionalista y, entonces, el gobernante, cuando no es honrado, se convierte en un Mesías pro-

tocolar y decadente de embajadas extranjeras prestamistas, para solventar el odio y la indignidad nacional.

(¡Muy bien!)

A Luis Alberto de Herrera lo conocí íntimamente cuando me designó Secretario de la Bancada de Legisladores del Partido Nacional. Con su gran modestia, él, él que era tan grande, —me acuerdo— en aquella lucha del Partido Nacional, en aquella Bancada del Partido Nacional en la que se reunían todos los legisladores, la palabra certera del Dr. Herrera era la visión permanente; él tenía todas las ondas de la realidad política.

Pero hablemos un poco del Dr. Luis Alberto de Herrera internacionalista, admirador de Jorge Canning y Lord Ponsomby. Herrera internacionalista, tenía una enorme simpatía por Gran Bretaña. Cuando fue condecorado en el palacio de Buckingam, recibió con amor esa alta dignidad condecorativa, porque creía que las dos figuras inglesas, sobre todo Jorge Canning, en las proclamas habían solventado espiritualmente las emancipaciones de 1822, que se oponía a la alianza europea para cercenar la libertad de América Latina; entonces, nos decía Herrera, cuando hablaba de Inglaterra: "Tengo por la Gran Bretaña que reconocer y agradecer permanentemente su espíritu revoltoso e incisivo, para colaborar activamente y emanciparnos en las luchas de la gesta".

Recorrió las páginas del pensamiento literario; fue hombre de pasiones, ardoroso y eficaz. No usaba la semilla del odio, ni la simiente de pasiones anacrónicas; él estaba por la austeridad, —esa sí que era austeridad, con mayúscula— subrayada por los hechos y abonada por los acontecimientos. Cuando él descubría que alguien en el Partido Nacional no se conducía con la probidad que aconsejaban las circunstancias, inmediatamente recibía el reproche viril que las circunstancias aconsejaban.

Su muerte ha dejado para esta colectividad, un gran vacío.

Los muertos en la historia del país, son los mandantes en nuestra historia y cuando pasamos por el Cementerio Central, hay que admitir que en este país los mejores hombres están bajo tierra. Cuando recordamos que en ese Cementerio Central, están las figuras tutelares de grandes partidos, de los Partidos Colorado y Nacional, y el Prócer de nuestra emancipación política, hay que admitir que la sombra de los muertos marca la linterna de la aurora, para iluminar el camino en este oscurantismo decadente que estamos experimentando actualmente.

Cuando nosotros hablamos así, es para recordar con emoción la

Luis Alberto de Herrera parlamentario, publicista, internacionalista y americanista; hombre de mundo, gentlemen con alma española.

Cuando tenía 16 años, recibió el bautismo de las aguas del Paraná; revolucionario de 1897 y 1904; favorito de la predilección saravista; pluma de oro de la prensa nacional; su voz era cautivante, chispeante y altiva: parecía el verbo de Cervantes vestido de gracia permanente en nuestra tierra; murió tanto como su propia historia y vivió tanto como su propia vida. Un día que se escriba sin pasiones la historia, podrá decirse: pasó por la luz de todas las grandezas, escaló el fuego de todos los sinsabores y supo, al bajar la cuesta de la existencia, decirle a su tranquila conciencia: caigo porque la muerte me vence, pero no porque el espíritu me rinda.

Yo agradezco a los integrantes de esta Junta Departamental, a todos los sectores políticos, el alto ejemplo de dignidad cívica que dan; yo los felicito entusiastamente, en lo individual y colectivamente, y quiero para mi país que esta cordura de pensamientos siga, porque el día que los orientales olviden la voz de sus mandantes muertos, habrán nublado la historia de su propio ser.

Tenemos que cuidar en nuestra patria la integridad de estas figuras en el recuerdo; mantener intacto el pensamiento de las instituciones que se tambalean paso a paso, por la ineficacia lamentable de muchos gobernantes que no saben cumplir con su deber.

El país pasa por una enorme crisis, no por la crisis económica, que no tiene importancia; pasa por la crisis de la dignidad y responsabilidad. Falta a los partidos políticos, probablemente, en esta hora, el concenso de responsabilidad histórica de sus viejos caudillos y el pueblo anda en la calle como un gitano perdido, tambaleando, buscando su "Vellocino de oro" y no encontrando nada más que el lastre lamentable de pasadas tormentas anodinas.

Señores, para terminar: 90 años cumplía hoy don Luis Alberto de Herrera, 90 años que fueron historia, página viva de recuerdo americano, epopeya del Partido Nacional, bandera de honor y dignidad; él fue un viejo noble; tenía la vejez de los años y la juventud de la flor, la sabia de la tierra adusta, el filo de la espada cortante, el amor de la madre evangelical, pero, sobre todo, tenía la fuerza de su razón, el imperio de su doctrina y la orientación de su propio derecho. Herrera fue un personalista de sus ideas. El personalismo no es malo en la vida política de los partidos; lo que es malo, es la desnaturalización de los personalismos. Los hombres personalistas, cuando recopilan el concepto de las colectividades, le hacen bien a la democracia; la democracia sin hombres caudillos es una página

anodina, es un libro sin titulares, es una proclama sin historia, es una bandera sin sol, una República sin fe y un Parlamento sin Constitución.

El hombre forma la historia de la humanidad; más que el brillo del espejismo ocasional, es el sol refulgente de todas las razones, y cuando los hombres están en la inmortalidad permanente de la historia, y cuando los hombres están en el ejemplo de la razón y en la fuerza de las circunstancias, podemos decir: orientales que me escucháis: los partidos tradicionales forman en este país el laurel de vi toria de la bandera; Herrera, dentro del Partido Nacional ha sido para nosotros, más que el crisol de nuestra razón, el reflujo de su propio pensamiento.

Por eso hoy, en esta Junta Departamental, al pronunciar estas palabras, podemos decir: orientales, en la fe de los muertos está la grandeza de los partidos y el imperio de la democracia!

Nada más.

(¡Muy bien!)

(Aplausos).

Sr. PRESIDENTE. — Tiene la palabra el señor Edil E. Barozzi.

Sr. BAROZZI. — Señor Presidente: un nuevo 22 de julio, y no hemos podido tener el regocijo sentimental de llegar a la casona de la calle Larrañaga o comulgar en el verbo Herrerista, como lo hiciéramos a través de tantos años. En días como estos es que realmente sentimos la desaparición física del jefe inmortal. Herrera ha muerto. Pero vive y late en los espíritus de quienes seguimos fervientemente su credo, convertido en la mística idealista de toda su vida de batallar cívico constante.

Una vida de enseñanza, una vida de apostolado, de decencia, de moral cívica, dedicada enteramente al servicio de un ideal y de una patria, no puede quedar trunca en lo material sino que tiene que prodigarse a través del tiempo, formando un camino seguro para aquellos que supieron ser sus discípulos. Hoy, repito, no podemos recurrir a los antecedentes que nos ha legado Herrera, seguros de que en ellos encontramos un norte cierto.

Eso es todo lo que queremos de nuestra gestión, y al igual que él decimos: quiera Dios iluminar nuestra gestión por el bien de la Patria, así honramos su memoria.

A todos los Sectores de la Junta Departamental, el señor Luis Alberto de Herrera, les agradece enormemente.

Nada más, señor Presidente.

(¡Muy bien!)

Sr. PRESIDENTE. — Tiene la palabra el señor Edil Hugo Martínez Lombardi.

Sr. MARTINEZ LOMBARDI. — Sören Kierkegaard afirmó que la Etica presenta a la idealidad como una misión que realizar y supone que el hombre está en posesión de las condiciones necesarias para realizarla.

En verdad, señor Presidente, que ante el hombre, así genéricamente considerado, se ha abierto la posibilidad de agotar en realizaciones su idealidad más trascendente: la de la plena justicia en plenitud de libertad. Hacia esa suprema conquista se ha tendido y se tiende sin cesar. Y los hechos nos dicen que se aproxima el día en que la humanidad toda, sin excepciones, conviva en la paz y en el bienestar de tal idealidad consumada. Será la hora en que por doquiera se consagre una convivencia en la que "el libre desenvolvimiento de cada uno sea condición para el libre desenvolvimiento de todos."

Pero el individuo padece aún como tal, en una vasta extensión del mundo coetáneo, al igual que antes la padecía en todo el ámbito del mismo, limitaciones múltiples, impuestas por las condiciones materiales propias del medio en que subsiste.

Muy pocos son los que, a través de la cabal comprensión del proceso histórico, han logrado y logran romper con semejante determinismo en pensamiento y en acción positivos.

La observación objetiva y desprejuiciada de los hechos humanos nos dice que ha sido siempre revolucionario el proceso que dio base al aserto de Jaurés: "En la naturaleza se constata la fuerza ascensional de la vida y en la humanidad y en la historia la fuerza ascensional de la justicia, que hace desplegar las alas y orienta hacia la luz". Más aún, esa observación a que hemos aludido nos comprueba que las clases han sido siempre las grandes gestoras revolucionarias. Sin embargo, los individuos, dentro del campo de ésas sus limitaciones y en estas nuestras sociedades, tienen un margen para realizarse a sí mismos y proyectarse hacia el porvenir; de tal modo que conserva vigencia aquello que preceptuara un conocido pensador: "Vive la vida de tal suerte, que viva quede en la muerte".

Señor Presidente: la Junta se reúne hoy para rendir homenaje a la memoria de quien, a través de larga vida, supo conquistar afectos y obtuvo predicamento en vastos sectores populares. Combatiente de una clase, alcanzó a proyectarse fuera de ella, fundamentalmente a través de una realización de sí mismo que lo llevó a la práctica de elogiable austeridad republicana y al ejercicio de un cristiano y cre-

ciente paternalismo, respecto de algunos problemas de los que él sabía modestos y llamaba humildes.

En ciertas oportunidades, cruciales para la República, supo denunciar determinadas manifestaciones de agresión imperialista y defender con vehemencia el principio de "no intervención".

Los años afinaron su visión de la dinámica histórica. De allí aquel aserto suyo, tan comentado, en el sentido de que los revolucionarios nordcoreanos eran tan patriotas, en su país y en su tiempo, como los artiguistas de nuestra propia gesta. De allí, en fin, la creencia expuesta a un amigo, en la intimidad y al cabo de su existencia, relativa al hecho de que el mundo había comenzado ya a girar a la izquierda y ¡cuidado del que se le vaya a poner delante! Creencia que nos ha testimoniado quien la recogió de sus propios labios, el hermano de un compañero Edil de la Bancada del Partido Nacional.

Contra las circunstancias y fuerzas que lo limitaron y que determinaron su acción en el plano político, estamos y estaremos en la lucha irreconciliable. Pero las aristas personales que le acotamos y reconocimos, las mismas que en su hora y punto lo definieron como caudillo, nos llevan a adherir al homenaje que hoy se le tributa.

Tenemos la esperanza de que las masas populares blancas transformen lo que fue cristiano paternalismo del Dr. Luis Alberto de Herrera en lucha revolucionaria, es decir, en lucha por avanzar, a través de cambios sustanciales de estructura, hacia un destino mejor para todos los orientales.

(¡Muy bien!)

Sr. PRESIDENTE. — Tiene la palabra el señor Edil Rub... Ottati Jorge.

Prof. OTTATI JORGE. — Señor Presidente: brevemente aspiro a hacer llegar el sentir del Sector que integro y tengan la seguridad, los Ediles electos por el lema Partido Nacional, que mis expresiones son el fruto absoluto y veraz de una posición sincera, por cuanto nosotros no somos los que cambiamos de opinión frente a nuestros adversarios en la política por el mero hecho de su desaparición física. Hacerlo así, entendemos que sería una hipocresía inconcebible en una democracia, en un demócrata y por lo tanto mis expresiones tienen una tonalidad única y sincera, son muy espontáneas y absolutas.

Frente a las discrepancias políticas que se pueden plantear en la vida y muerte de los hombres públicos, tiene que primar un sentimiento fundamental en el cual, estamos dando en estos momentos todos los integrantes de la Junta Departamental, un vivo ejemplo y que es, el sentimiento de convivencia política, fundamental y elemen-

tal para la marcha, para el desarrollo y para el futuro de una democracia. Convivencia política que debe estar basada fundamentalmente en la tolerancia. Creer lo que se dice, decir lo que se cree, ser firme y absoluto en nuestros ideales, pero al mismo tiempo admitir, espontánea y sinceramente que nuestros adversarios, que quienes no piensan como nosotros, también pueden tener su gran dosis de razón, en sus posiciones ideológicas y actitudes políticas.

Por eso creo que esta Junta Departamental, tanto en el sector nacionalista, como en los sectores que no pertenecen a ese lema está dando un vivo ejemplo de civismo y civilidad que constituye al mismo tiempo de una reafirmación de democracia, una seguridad absoluta de que todos los Ediles, integrantes de esta Junta Departamental de Montevideo, al rendirle homenaje al Dr. Luis Alberto de Herrera, líder indiscutible, a través de muchas generaciones, de uno de los grandes sectores políticos que han intervenido en la vida política, manifiestan al mismo tiempo, su profundo sentido democrático, su gran espíritu legalista y una firme adhesión a los términos republicano-democráticos, a nuestra Constitución y a las leyes en vigencia.

Yo quiero significar lo siguiente: creo que hemos estado bien los Ediles de los Sectores no Nacionalistas, al auspiciar con nuestra presencia el desarrollo, con la solemnidad que corresponde, de este acto de homenaje a la memoria del doctor Herrera. Pero muy especialmente quiero significar esto: han estado muy bien los señores Ediles del Partido Nacional en sus disertaciones, han actuado con una mesura y ponderación que merece plácemes, pues, en la vida pública y en la vida política de esta Junta, tan pronta siempre a la batalla y al combate —por lo menos desde el punto de vista verbal e ideológico— han sabido loar y honrar como corresponde a quien, en vida, fue su líder máximo, sin vilipendios, sin menoscabo y sin herir en lo más mínimo la susceptibilidad política o filosófica de quienes vivos o muertos, han sido los adversarios del doctor Herrera. Tarea que, repito, es muy difícil, pero los señores Ediles del Partido Nacional han sabido cumplir en forma tal, que sus intervenciones y sus disertaciones honran a la convivencia en esta Junta Departamental de Montevideo, honrar el espíritu solidario que reina siempre entre nosotros por encima de las discusiones o de las disputas ocasionales por lo que me permito, desde lo más profundo de mi corazón, de mi alma, felicitarlos y hacerles llegar, en mi nombre y en el de mi Sector, mi cordial y fraternal saludo.

Nada más.

(¡Muy bien! Aplausos).

Sr. PRESIDENTE. — Tiene la palabra el señor Edil Faraco.

Sr. FARACO. — Señor Presidente: son sumamente conocidas nuestras discrepancias en el orden ideológico con el doctor Luis Alberto de Herrera; no obstante ello, esta noche nuestro Sector Batllista de la lista 99, sin apearse ni un ápice de cuanto en ese orden de cosas ha podido criticar desde distintas tribunas e inclusive desde estas mismas bancas, en otras oportunidades, hace voto de presencia en este homenaje que la Junta Departamental realiza al viejo caudillo nacionalista.

Lo hacemos, señor Presidente, porque como representantes de un Partido político verdadero paladín de la democracia, como lo es el Partido Batllista y, por ende, defensor, impulsor de ese principio de convivencia política, reconocemos, consideramos justo y aceptamos que los correligionarios del doctor Luis Alberto de Herrera, nuestro adversario político, expresen su voluntad y la lleven a cabo al recordar al Jefe de su Partido, precisamente desde esta Sala, verdadera expresión de esa convivencia política a que hacía referencia.

Se rinde homenaje al hombre que durante más de medio siglo fue el conductor de una gran masa de ciudadanos compatriotas, pero, además, señor Presidente, nos adherimos porque entendemos, como muy bien decía recientemente el señor Edil Viña, que no afloran las banderías políticas cuando en el hombre juzgamos su espíritu, su afán de lucha, su valentía, su decencia y su honradez; los otros aspectos de su actividad política, será la historia quien habrá de juzgarlos y no nosotros.

Es, señor Presidente, por el balance de estos conceptos que enumeramos —exclusión hecha del ideario—, que el Sector de la Lista 99 —reitero— se adhiere a este homenaje que la Junta Departamental ofrece al líder del Partido Nacional Dr. Luis Alberto de Herrera. (Aplausos).

Sr. PRESIDENTE. — Tiene la palabra el señor Edil Loubejac.

Dr. LOUBEJAC. — Señor Presidente: el Sector Unión Colorada y Batllista del Partido Colorado se adhiere, por mi intermedio, al homenaje que en la noche de hoy ha propiciado el Sector del Partido Nacional, a la memoria del doctor Luis Alberto de Herrera, al cumplirse 90 años de su nacimiento.

Lo hace convencido de que se adhiere al homenaje a un demócrata, que lo fue a través de todos los años de su vida y de todos los años del ajetreo político importante, denodado e incansable y a través de la lucha partidaria que el país presenció durante más de medio siglo y que a muchos de nosotros nos ha tocado vivir.

Al demócrata, que fue Luis Alberto de Herrera, nuestro Sector le recuerda agregándole la modestia de su vida pública y su vida privada. Al estudioso de las facetas más importantes de nuestra democracia y al Jefe que fue del Sector mayoritario en la minoría política de nuestro país, sin olvidar, además, al literato, al historiador y al hombre de bien que murió en la pobreza después de largos años de duro trabajar político. Murió en la pobreza como murió otro hombre de nuestro Partido, don Tomás Berreta, con quien Luis Alberto de Herrera, como hombre de masas, como hombre sencillo, como hombre sensible, tenía tales puntos de contacto que hacían de él un caudillo, de esos caudillos que tanto bien —como dijera un orador que me precedió en el uso de la palabra— hiciera a la República, y seguirán haciéndolo cuando ellos tienen como norte el bien de la República y el bien de sus conciudadanos.

Nada más, señor Presidente, para adherirnos, en nombre de nuestro Sector, al homenaje justiciero que el Partido Nacional rinde en la Junta Departamental a la memoria del Dr. Luis Alberto de Herrera.

(Aplausos.)

Sr. PRESIDENTE. — Tiene la palabra el señor Edil Ubal.

Sr. UBAL. — Señor Presidente: como integrante de la Bancada de la Unión Popular, tenemos que dejar hoy nuestra modesta y humilde palabra de homenaje a uno de los más grandes hombres que integraron durante muchos años, las primeras filas de la política nacional.

El nombre del doctor Luis Alberto de Herrera, quizás, y sin quizás, el más grande traicionado de la época, y eso tenemos que dejarl bien en claro esta noche, al rendirle homenaje con motivo de cumplirse 90 años de su nacimiento. Hombre que integró durante más de 70 años una lucha áspera dentro de la política nacional, hombre valiente, hombre que se jugó siempre contra los imperialismos, que dejó escuela en este aspecto. Nosotros recordamos a los jóvenes integrantes de un Comité anti-imperialista, que él patrocinara con su palabra y con su persona, cuando aquel tan mentado tratado de asistencia mutua con los Estados Unidos, el célebre Tratado Militar.

Recordamos a Herrera en las luchas contra las Bases que el imperialismo norteamericano quiso construir en nuestra patria, como lo ha hecho en muchos países libres de América Latina. Quizás, si este hombre no hubiera estado en esos momentos en las primeras filas del Partido Nacional, se hubieran erigido esas Bases que tanto mal causan hoy, en estos tiempos que corren, a tantos países que están bajo el yugo de tiranos que existen en América Latina y que están respaldados por el imperialismo yanqui, al que Herrera siempre combatió.

Nosotros no vamos a hacer a Herrera un homenaaje académico, porque no sabríamos hacerlo ni Herrera tampoco necesita eso. Herrera fue un hombre de lucha, que luchó en plena calle, en las tribunas y en todas las plazas, por la libertad de este país y nos da pena, señor Presidente, que algunas personas que no pudieron seguir la trayectoria límpida de Herrera, su ideario y sus principios, quieran hoy hacerle un homenaje que, desde luego, no sirve, porque todavía está cercana su desaparición y hace tan poco tiempo de ella, que nadie se olvida de lo que hizo ni de su política.

Eso es lamentable, señor Presidente, porque los hombres que como Herrera han luchado en una patria como la nuestra, con dignidad, con libertad, no merecen, desde luego, ser homenajeados por quienes, apenas después de fallecido, le dieron vuelta la espalda.

Nosotros, señor Presidente, hemos estado defendiendo siempre el ideario de Herrera como integrantes del Partido Nacional y como integrantes ahora de este nuevo grupo de la Unión Popular, que se ha hecho sinceramente, y lo hemos integrado, repito, con el ideario de Herrera. Llegamos a él, como grupo, con el ideario y el verbo herrerista; pero vemos con pena que hay muchos homenajes a Herrera y sobre todo en esta parte legislativa de la Comuna de Montevideo y a más de cuatro años de su desaparición no hay una modesta calle de nuestro Departamento que lleve su nombre.

Vemos con tristeza, señor Presidente, que en distintos Departamentos del Interior, en casi todos, bajo Comunas donde gobiernan hombres del Partido Nacional y también bajo Comunas donde gobiernan hombres del Partido Colorado, Herrera ha tenido una calle con su nombre y en este Montevideo, todavía, después de cuatro años de su desaparición, no podemos contar con una modesta calle que lleve el nombre de este preclaro ciudadano.

Nuestro homenaje a Herrera, y teniendo en cuenta lo solemne del acto —como lo han dicho muchos compañeros—, tenemos que dejarlo en esta parte: Herrera merecía mucho más que este homenaje que hoy realizamos; merecía más, sobre todo porque estoy seguro que a Herrera le dolería mucho que lo homenajearan hombres que le escondían el "cola-chata" detrás de su quinta, cuando sabían bien que él no quería que importaran coches en esas condiciones; le dolería mucho que haya hombres que se preocupaban en la Caja de Jubilaciones, no de atender los pesitos de esos pobres viejitos, como decía Herrera, sino de atender otras cosas innobles; le dolería mucho a Herrera que haya hombres que se han hecho ricos, dejando por el camino el ideario del viejo Herrera.

Todas esas cosas, señor Presidente, no podemos dejar de decirlas por más que sea solemne este acto que se realiza en memoria del viejo caudillo que fuera Herrera.

Volvemos a decir, y dentro de pocas sesiones lo reiteraremos, que mocionamos para que la Avda. Agraciada, desde el Palacio Legislativo hasta 18 de Julio, lleve, de una vez por todas, el nombre de este hidalgo que fuera el Dr. Luis Alberto de Herrera. Este, para nosotros, es el mejor homenaje que se le puede hacer a este hombre —y esto lo digo para los seudoherreristas—, que a Herrera no se le hacen homenajes el día de su nacimiento y/o fallecimiento, llevándole flores y poniéndose con cara larga y triste frente a su tumba: el mejor homenaje, si es que se es herrerista, es seguir su ideario y sus principios hasta la muerte, vivir pobre, trabajar pobre y morir pobre como murió Herrera.

Sr. PRESIDENTE. — Tiene la palabra el señor Edil López.

Sr. LOPEZ. — Señores Ediles: la verdad es que esta noche, para los que somos hombres del Partido Nacional, y sobre todo, aquellos que toda la vida hemos militado dentro del sector que supo guiar certeramente, en la vida, Luis Alberto de Herrera, sería deber hablar toda la noche; pero lo cierto es que dejé expresamente para decir que la Junta, caja de resonancias de lo que ocurre todos los días en la calle, hoy 22 de julio, sobre todo y gracias —lo digo así y lo reafirmo— a los partidos de la mayoría y los minoritarios, le puede hacer un homenaje a ese gran hombre que fue Herrera.

Para nosotros, hombres del Partido Nacional, era y es muy difícil hablar de un gran batallador como fue Herrera. Por lo tanto, en nombre propio y creo que en el de todos los compañeros que propiciamos este homenaje a Luis Alberto de Herrera, a los compañeros de la Junta les decimos: muchas gracias, y esperamos, desde ahora en adelante, que esta convivencia que hoy ha nacido se convierta en realidad, en algo que la ciudadanía y los hombres que nos sentamos en estos escaños parlamentarios debe, en cuanto a rendir un homenaje como se merece Luis Alberto de Herrera.

Sr. PRESIDENTE. — Queda levantado el acto.

LUIS E. MACHADO
Presidente

A. Lamboglia de las Carreras
Secretario General

Federico L. Chater
Secretario

TALL. GRAF. "33" S. A.